

El hambre en el mundo: un paso adelante, dos atrás

por Enrique Yeves *

NO VAMOS EN LA DIRECCIÓN correcta. Un pasito adelante, dos atrás. La lucha contra el hambre en el mundo es una historia de frustración para una generación, la nuestra, que podría –y debería– ser la primera en la historia que consiguiera erradicarla.

Tras varias décadas de descenso continuado en el número de personas que sufren hambre esta tendencia positiva se ha invertido de nuevo, confirmando la tendencia de los últimos tres años. Y no deja de ser irónico que este aumento sea precisamente a partir del 2015, el mismo año en que la comunidad internacional se comprometió a su erradicación para el año 2030 en el marco de los denominados Objetivos de Desarrollo Sostenible firmados con toda pompa diplomática en la Asamblea General de Naciones Unidas por los dignatarios de 194 países.

Los últimos datos de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (1) son contundentes al respecto y confirman el incremento de los últimos años, un aumento lento pero constante, que sitúa la cifra actual en unos 820 millones de personas las que padecen hambre, lo cual pone en entredicho claramente el objetivo de hambre cero de la agenda 2030.

El hambre está aumentando en casi todas las regiones africanas, lo que hace de África la región donde la subalimentación es más elevada desde el punto de vista proporcional, en torno casi del 20 por ciento. También se incrementa en América Latina y el Caribe, un retroceso en una zona que había vivido una década dorada en la reducción del hambre y la pobreza, situándose ahora en torno al 7 por ciento. Y en Asia hay también un incremento continuo desde 2010 y en la actualidad más del 12 por ciento de su población se encuentra subalimentada.

Según los datos de la FAO, el hambre ha aumentado en muchos países donde la economía se ha ralentizado o contraído, sobre todo

en países de ingresos medios. De los 65 países donde han sido más intensas las repercusiones adversas de las desaceleraciones y debilitamientos de la economía en la seguridad alimentaria y la nutrición, 52 dependen en gran medida de las exportaciones o importaciones de productos básicos primarios. Estas desaceleraciones o debilitamientos de la economía afectan negativamente de forma desproporcionada la seguridad alimentaria y la nutrición allí donde las desigualdades son mayores. En palabras sencillas: las víctimas de las periódicas crisis económicas son principalmente las capas más vulnerables y desfavorecidas.

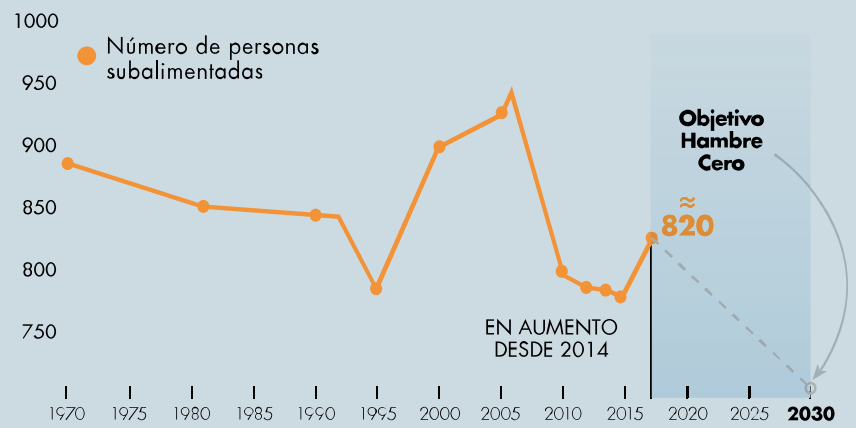
Mientras en el pasado la FAO ya puso de relieve cómo el conflicto y los fenómenos extremos del clima –el cambio climático– agravan estas tendencias negativas, ahora la Organización hace hincapié en la importancia de la desaceleración económica y señala que “con el fin de proteger la seguridad alimentaria y la nutrición resulta fundamental disponer de políticas económicas y sociales que combatan los efectos de los ciclos económicos adversos cuando estos llegan, evitando al mismo tiempo a toda costa los recortes en servicios esenciales como la asistencia sanitaria y la educación. Sin embargo, a más largo plazo esto sólo será posible impulsando una transformación estructural e inclusiva a favor de los pobres, especialmente en países que dependen en gran medida de productos básicos primarios” (1).

De todas formas, como ha quedado claro en los últimos años y los estudios empíricos han demostrado, un crecimiento económico sólido no contribuye necesariamente a reducir la pobreza y a mejorar la seguridad alimentaria y nutrición. El crecimiento económico, si bien es necesario, puede no ser suficiente sino se acompaña con políticas claras de distribución de la riqueza. La desigualdad de ingresos es un problema clave en nuestros días ya que va en aumento en casi la mitad de los países del mundo, incluidos numerosos países de ingresos medianos y bajos. Cabe señalar que varios países de África y Asia han registrado un gran aumento de la desigualdad de ingresos en los últimos 15 años.

En países en los que la desigualdad es

EL NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS EN EL MUNDO

MILLONES DE PERSONAS



FUENTE: FAO. 2018.

mayor, las desaceleraciones y debilitamientos de la economía tienen un efecto desproporcionado en las poblaciones de bajos ingresos por lo que se refiere a la seguridad alimentaria y nutricional ya que utilizan buena parte de sus ingresos para la compra de alimentos.

La FAO recomienda que se adopten medidas en dos frentes. El primero, salvaguardar la seguridad alimentaria y la nutrición por medio de políticas económicas y sociales que ayuden a contrarrestar los efectos de las desaceleraciones de la economía, tales como garantizar fondos para las redes de seguridad social y garantizar el acceso universal a la salud y la educación. El segundo, hacer frente a las desigualdades existentes en todos los niveles por medio de políticas multisectoriales que permitan lograr formas sostenibles de escapar de la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

La otra gran paradoja de nuestro mundo actual es que no sólo aumenta el hambre. La obesidad se ha convertido en una plaga que no diferencia países ricos o pobres, del norte o

del sur, desarrollados o no, ni las barreras de género, ni las edades. Es una amenaza perfectamente globalizada. El sobrepeso y la obesidad han aumentado en todas las regiones sin excepción con cifras impresionantes. Unos 2 000 millones de adultos –más del doble de la cifra de hambrientos– padecen sobrepeso, al igual que unos 207 millones de adolescentes y 131 millones de niños de entre 5 y 9 años: casi un tercio de los adolescentes y adultos que padecen sobrepeso son también obesos.

Todo este incierto panorama nos lleva a concluir que estamos cada vez más lejos de alcanzar las metas fijadas para el año 2030 de hambre cero. Bien al contrario, desde que se firmó dicho objetivo los datos van de mal en peor: 820 millones de hambrientos en un planeta que produce casi el doble de lo necesario son un escándalo moral, ético y económico en pleno siglo XXI de vanguardia tecnológica y capacidad de producción sin precedentes. ■

(1) FAO: *El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo 2019*.

La plaga de la obesidad

SI ALGO HEMOS aprendido en la lucha contra el hambre es que no basta con incrementar la producción de los alimentos: la calidad de los mismos es fundamental si queremos asegurar un futuro sano y saludable de las personas. No se trata sólo de poder comer sino de hacerlo bien.

En las últimas décadas hemos cambiado drásticamente nuestras dietas y hábitos alimentarios como resultado de la globalización, la urbanización y el aumento de los ingresos. Hemos pasado de platos de temporada elaborados principalmente a base de plantas y ricos en fibra a dietas hipercalóricas con un alto contenido de almidones refinados,

Hambre y obesidad

Mientras que más de **820 millones** de personas sufren hambre, existen incluso más personas que padecen sobrepeso y obesidad.

azúcar, grasas, sal, alimentos elaborados, carne y otros productos de origen animal.

Las dietas poco saludables, combinadas con estilos de vida sedentarios, han superado al hábito de fumar como el factor riesgo de muerte y discapacidad en el mundo.

Además, la producción de alimentos intensificada,

Aumento de la obesidad

Más de **670 millones** de adultos y **120 millones** de niños y niñas (de 5 a 19 años de edad) son obesos y **más de 40 millones de niños** tienen sobrepeso.

combinada con el cambio climático, está causando una pérdida rápida de biodiversidad. Hoy en día, solo nueve especies de plantas representan el 66% de la producción total de cultivos, a pesar del hecho de que a lo largo de la historia, más de 6 000 especies se han cultivado para obtener alimentos. Una variedad diver-

Muertes causadas por la dieta

Las dietas poco saludables, combinadas con estilos de vida sedentarios, han superado al hábito de fumar como el factor de riesgo **principal de discapacidad y muerte en el mundo**.

sa de cultivos es crucial para proporcionar dietas saludables y salvaguardar el medio ambiente.

Todos estos cambios están relacionados con el aumento de la obesidad y otras formas de malnutrición que afectan a casi una de cada tres personas. Las proyecciones indican que esta proporción en el año 2025 se

convertirá en uno de cada dos. Se trata de una auténtica plaga global en todos los sentidos que afecta ya a unas 2 000 millones de personas, el doble de la gente subalimentada. De esa cifra, 120 millones de niños y niñas (de 5 a 19 años) son obesos y más de 40 millones de niños tienen sobrepeso.

La FAO recomienda que los gobiernos aumenten la disponibilidad y asequibilidad de alimentos diversos y nutritivos utilizados para la elaboración de dietas saludables, y que aborden la malnutrición desde sus raíces (producción alimentaria).

Por su parte, el sector privado también juega un papel fundamental y debe influir en el entorno alimentario mediante la introduc-

ción de alimentos más saludables y el cumplimiento de las leyes relacionadas con la nutrición, con la producción y venta de alimentos, la reformulación de los productos alimenticios, el etiquetado nutricional, y la comercialización y publicidad de alimentos.

Y, por supuesto, las personas deben concienciarse y tienen que estar informadas para cambiar sus opciones alimentarias y sus hábitos alimenticios además de limitar el consumo de alimentos que son ricos en grasas, azúcares o sal. Necesitamos volver a descubrir la importancia de los productos frescos de temporada, los conocimientos tradicionales y la biodiversidad local. ■

Panorama del hambre en el mundo

EL HAMBRE EN el mundo está aumentando y alcanza ya la cifra de los 820 millones de personas. La región donde más está creciendo proporcionalmente es África aunque Asia sigue siendo la región con más hambrientos del mundo. Globalmente esta cifra supone aproximadamente el 11% del total de la población mundial, es decir, una de cada nueve personas (véase figura 1 y cuadro 2). Estas cifras ponen de relieve el inmenso desafío que supone lograr el objetivo del hambre cero para 2030.

La situación más alarmante se registra en África, donde desde 2015 la prevalencia de la subalimentación ha experimentado aumentos pequeños pero constantes en casi todas las subregiones. Esta ha alcanzado el 26,5% y el 30,8% en África central y en África oriental, respectivamente, con un rápido crecimiento en los últimos años, especialmente en África occidental.

El impulso de estas tendencias se debe principalmente a una combinación de factores, en particular los conflictos y los fenómenos meteorológicos extremos, que afectan actualmente a una serie de países de África. Por ejemplo, en los países del África subsahariana afectados por conflictos, el número de personas subalimentadas aumentó 23,4 millones entre 2015 y 2018, un incremento notablemente más acusado en comparación con los países no expuestos a conflictos.

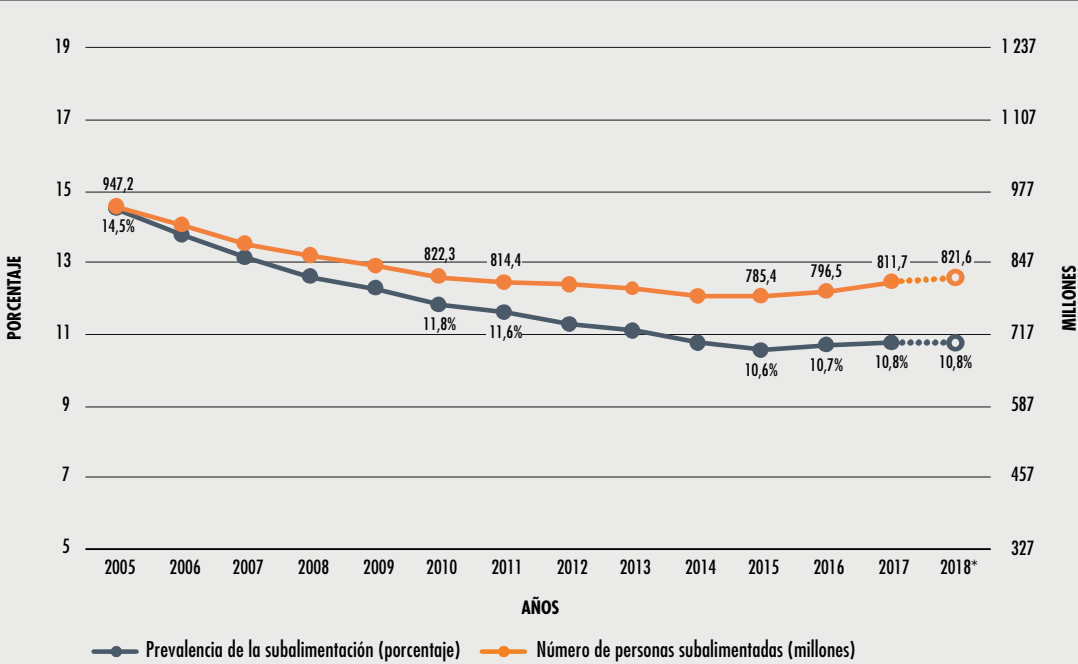
Una repercusión en la seguridad alimentaria incluso más drástica y a más largo plazo parece estar asociada con la exposición a

la sequía. Los países clasificados como sensibles a la sequía en el África subsahariana han experimentado un incremento de la prevalencia de la subalimentación del 17,4% al 21,8% durante los últimos seis años, mientras que, de hecho, en el mismo período la prevalencia de la subalimentación disminuyó (de una media del 24,6% al 23,8%) en los demás países de la región. El número de personas subalimentadas en los países sensibles a la sequía se ha incrementado un 45,6% desde 2012.

Este grave panorama general de la subalimentación en África se corresponde con el nivel de la pobreza en la región. Con un índice de recuento del 41%, el África subsahariana registró el 56% de las personas extremadamente pobres del mundo en 2015, según el Grupo del Banco Mundial. Sin embargo, no se trata solo de un problema de pobreza extrema. Incluso los países ricos en recursos de estas regiones siguen registrando tasas elevadas de subalimentación, lo cual sugiere que existen otros factores –como las estructuras económicas y las desigualdades subyacentes– que afectan a la estructura de los sistemas alimentarios y que todavía se debería hacer mucho más para mejorar la distribución y el consumo de alimentos.

En Asia, la prevalencia de la subalimentación ha descendido de manera constante en la mayoría de las regiones, alcanzando el 11,4% en 2017. La excepción es Asia occidental, donde la prevalencia de la subalimentación ha aumentado desde 2010 hasta alcanzar a más del 12% de la población. Este nivel observado en la región ocupa

FIGURA 1
EL NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS EN EL MUNDO HA IDO EN AUMENTO DESDE 2015 Y SE HA VUELTO A SITUAR EN NIVELES DE 2010-11



NOTAS: * Los valores correspondientes a 2018 son proyecciones y se ilustran con líneas de puntos y círculos vacíos. La serie completa se sometió a una revisión exhaustiva para reflejarla nueva información disponible desde la publicación de la última edición del informe; esta sustituye a todas las series publicadas anteriormente. Véase el Recuadro 2. FUENTE: FAO.

la segunda posición solo después de Asia meridional, que, a pesar de los grandes progresos realizados en los últimos cinco años, todavía es la subregión donde se registra la tasa de subalimentación más elevada, situada en casi un 15%.

En la subregión de Asia occidental, los países que se han visto afectados por conflictos o por le-

vantamientos populares en los Estados árabes muestran un incremento en la prevalencia de la subalimentación desde un valor del 17,8% en el 2010 hasta un 27% de la población en el año 2018. La prevalencia de la subalimentación en los demás países de la región no cambió para ese mismo período.

En América Latina y el Caribe, las tasas de subalimentación se han incrementado en los últimos años, principalmente como consecuencia de la situación en América del Sur, donde la prevalencia de la subalimentación pasó del 4,6% en 2013 al 5,5% en 2017. El aumento observado en los últimos años se debe a la desaceleración económica experimentada por varios países, especialmente de Venezuela, donde la prevalencia de la subalimentación casi se cuadruplicó, al pasar del 6,4% en 2012-14 al 21,2% en 2016-18.

Por el contrario, las tasas de la prevalencia de la subalimenta-

ción en América central y el Caribe, a pesar de ser superiores a las de América del Sur, han disminuido en los últimos años. Esto se ajusta a la tendencia de crecimiento económico observada en estas subregiones, donde el PIB real aumentó a un ritmo del 4% aproximadamente entre 2014 y 2018, con tasas moderadas de inflación siempre por debajo del 3% en el mismo período.

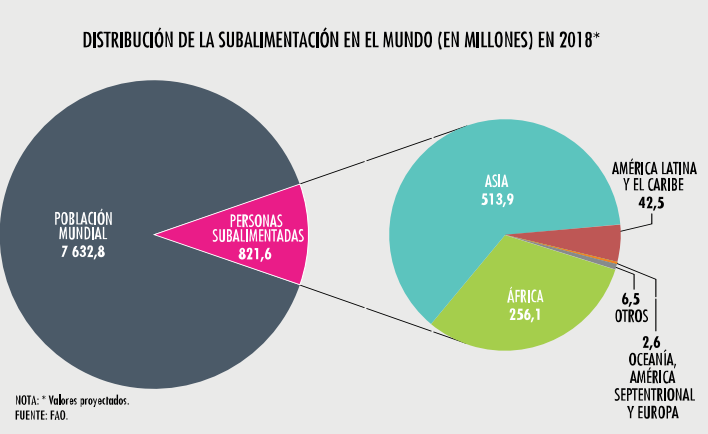
El análisis de la distribución de la población subalimentada en las regiones del mundo muestra que la mayoría (más de 500 millones) vive en Asia. El número ha ido aumentando progresivamente en África, donde alcanzó casi los 260 millones de personas en 2018, de los cuales más del 90% vivían en el África subsahariana. Dadas estas cifras y las tendencias observadas durante el último decenio, lograr el objetivo del hambre cero para 2030 parece un desafío cada vez más abrumador.

CUADRO 2
NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS EN EL MUNDO, 2005-2018

Número de personas subalimentadas (millones)						
	2005	2010	2015	2016	2017	2018*
MUNDO	947,2	822,3	785,4	796,5	811,7	821,6
ÁFRICA	196,0	199,8	217,9	234,6	248,6	256,1
África septentrional	9,7	8,5	15,5	16,1	16,5	17,0
África subsahariana	176,7	180,6	202,4	218,5	232,1	239,1
África central	36,2	36,5	37,9	41,1	43,2	44,6
África meridional	3,6	4,2	5,0	5,5	5,4	5,3
África occidental	33,0	31,9	40,3	45,0	53,7	56,1
África oriental	113,5	118,6	119,3	126,9	129,8	133,1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	51,1	40,7	39,1	40,4	41,7	42,5
América Latina	42,1	32,6	31,5	32,9	34,0	34,7
América central	12,4	11,6	10,9	10,6	10,7	11,0
América del Sur	29,6	21,1	20,6	22,2	23,2	23,7
Caribe	9,1	8,0	7,7	7,6	7,7	7,8
AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y EUROPA	n.p.	n.p.	n.p.	n.p.	n.p.	n.p.
ASIA	688,6	572,1	518,7	512,3	512,4	513,9
Asia central	6,5	4,6	3,8	3,8	4,0	4,1
Asia meridional	339,8	293,1	286,1	278,3	276,4	278,5
Asia occidental	19,4	20,1	28,8	30,5	32,7	33,7
Asia oriental	219,1	178,4	138,1	137,8	138,1	137,0
Asia sudoriental	103,8	75,9	61,9	61,9	61,1	60,6
Asia occidental y África septentrional	29,1	28,6	44,3	46,6	49,2	50,6
OCEANÍA	1,8	1,9	2,3	2,4	2,5	2,6

NOTAS: * Valores proyectados. Véanse el Recuadro 2 y el Anexo 1B para consultar una descripción de cómo se han realizado las proyecciones. n.p. = no publicado, ya que la prevalencia es inferior al 2,5%. Los totales regionales pueden ser distintos de la suma de las subregiones debido al redondeo. La composición por países de cada agregado regional o subregional puede verse en las Notas sobre las regiones geográficas de los cuadros estadísticos en la contraportada. FUENTE: FAO.

FIGURA 9
AUNQUE ASIA SIGUE A LA CABEZA, MÁS DEL 30% DE LAS PERSONAS SUBALIMENTADAS EN EL MUNDO VIVE EN ÁFRICA



NOTA: * Valores proyectados. FUENTE: FAO.

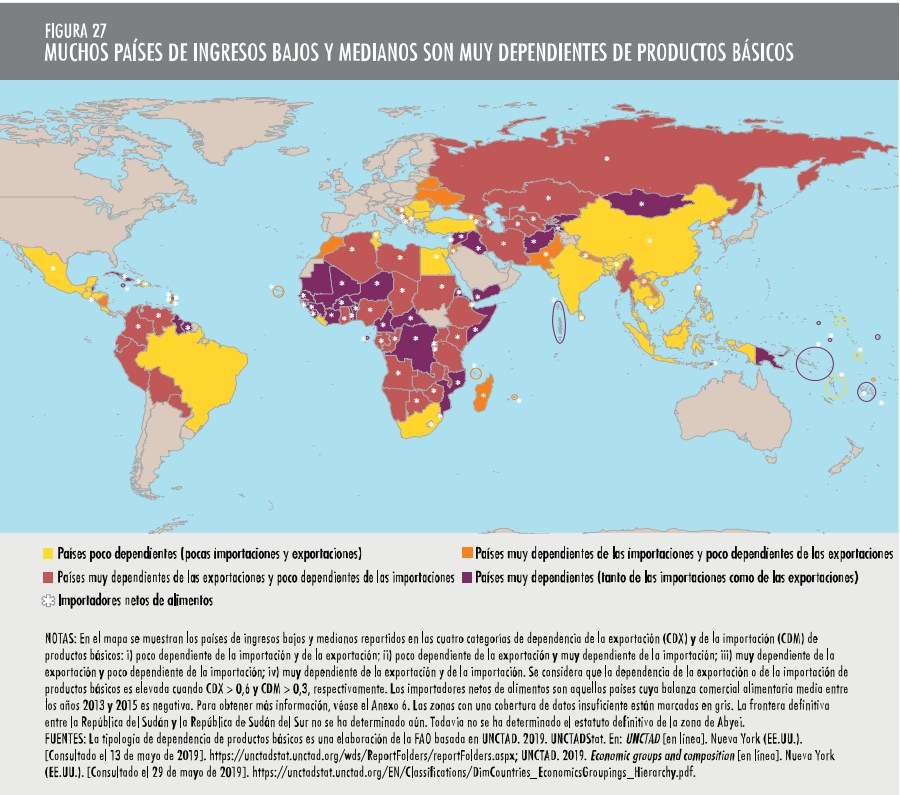
EL NUEVO incremento del hambre en el mundo es consecuencia de distintos factores, tanto políticos como económicos y sociales. En esta ecuación un factor clave que ha jugado un papel destacado es la dependencia de muchos de los países pobres de los precios de los productos básicos en los mercados internacionales, un factor que afecta de forma directa a la seguridad alimentaria y la nutrición.

Una consecuencia clara de la integración de los países pobres en la economía global es su exposición a la vulnerabilidad externa de los flujos comerciales y que depende asimismo de las características estructurales de sus economías. Esta vulnerabilidad tiene relación directa con lo que se produce en esos países y lo que comercian con el resto del mundo, que en esencia son productos básicos primarios.

A la tendencia al aumento de los precios de los productos básicos que empezó en 2003 y el período de extrema volatilidad de los precios de 2008 les han seguido cinco años consecutivos, de 2011 a 2016, en que los precios mundiales de los productos básicos han disminuido notablemente (ver figura 26). Es decir, la demanda mundial de productos básicos está disminuyendo y la perspectiva es que el crecimiento se podría frenar en el próximo decenio, en especial con respecto a la agricultura y los metales.

A pesar de que los precios globales de los productos básicos todavía siguen siendo más elevados que antes del aumento repentino de 2007-08, muchos de los países que son muy dependientes de la exportación de productos básicos

La influencia de los precios internacionales de los productos básicos en el hambre



para generar ingresos, no han sido capaces de utilizar las ganancias extraordinarias, obtenidas del

aumento de los precios de los productos básicos, para diversificar su economía y reducir la vulnerabilidad

ante las perturbaciones futuras de los precios.

Actualmente, muchos países son igual de depen-

dientes de productos básicos que antes, e incluso más, con algunas excepciones como Argentina, China y México. Hay muchas razones que lo explican. La diversificación y la mejora de las estructuras productivas y las capacidades a partir de las que se crea y se distribuye la riqueza no son tareas fáciles y se tarda varios años en conseguirlas. Asimismo, se necesitan políticas eficaces, la colaboración efectiva entre los sectores público y privado y un alto grado de inversión.

¿Por qué es importante la dependencia de los productos básicos?

La dependencia de los productos básicos es importante porque aumenta la vulnerabilidad de los países ante las fluctuaciones de los precios mundiales. Los episodios de desaceleración y el debilitamiento del crecimiento económico que se han producido recientemente en muchas regiones se pueden explicar, en buena parte, por la disminución acusada de los precios de los productos básicos. Esto está afectando a los países que dependen de la exportación de dichos productos, en particular de América del Sur, pero también a otras regiones como Asia y algunos países de África.

En los países dependientes de la importación de productos básicos, la proporción de alimentos y combustible importados en relación con el total de mercancías comercializadas es elevada, mientras que, en los países dependientes de la exportación de productos básicos, el grueso de los ingresos de las exportaciones se obtiene de los productos básicos primarios.

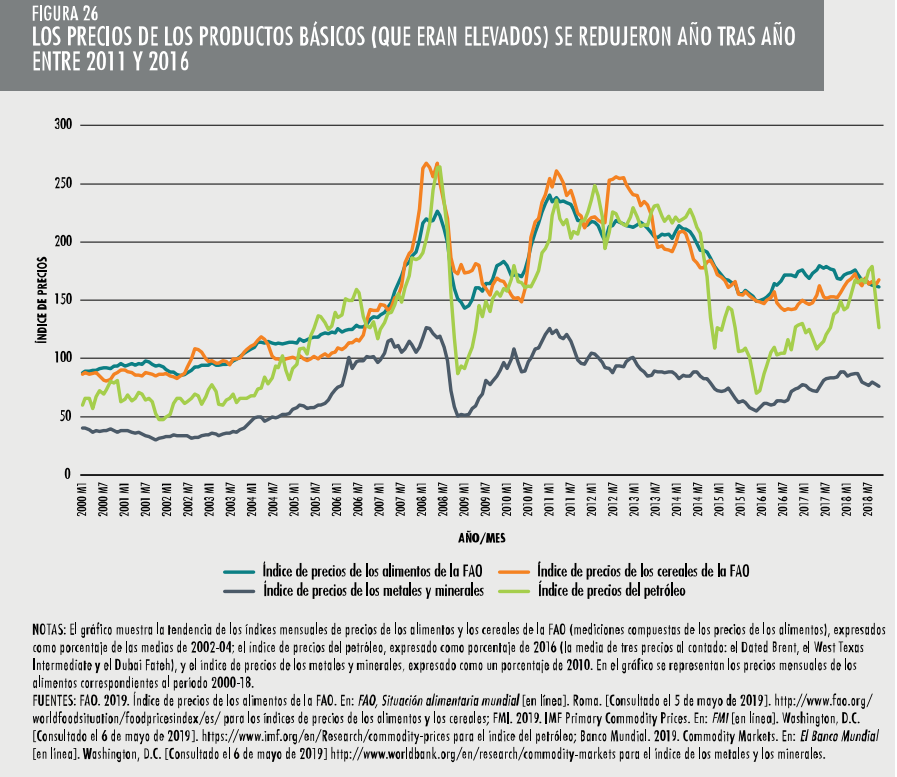
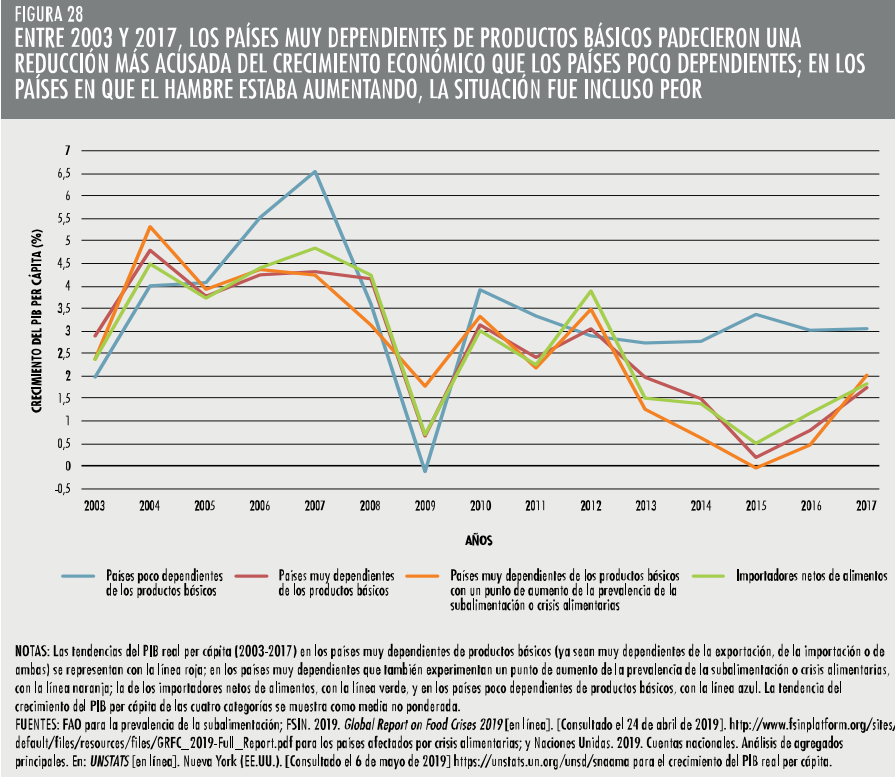
Del total de 134 países de ingresos bajos y medianos estudiados para el

período 1995-2017, 102 se clasifican en uno de los tres tipos de dependencia de productos básicos elevada, mientras que los otros 32 son poco dependientes de productos básicos. Los países muy dependientes de productos básicos presentan varias combinaciones de dependencia de la importación y la exportación que implican vulnerabilidades distintas ante los precios de los productos básicos y diferentes vínculos con la seguridad alimentaria y la nutrición.

De los 134 países de ingresos bajos y medianos, 97 son importadores netos de alimentos. De ellos, 80 presentan también algún grado de dependencia de productos básicos: 23 son muy dependientes de la exportación de productos básicos, 20 lo son de la importación de productos básicos y 37 adolecen de ambos tipos de dependencia.

En 2018, 807 millones de personas subalimentadas y 154 millones de niños menores de cinco años con retraso del crecimiento vivían en países de ingresos bajos y medianos: de éstos, alrededor de 381 millones y 73 millones, respectivamente, vivían en países muy dependientes de productos básicos. En cuanto a los países que se enfrentan a crisis alimentarias, en 2018 la situación fue incluso peor: casi 109 millones de los 113 millones de personas que padecían inseguridad alimentaria aguda en grado de crisis y que requerían medidas humanitarias urgentes también vivían en países de ingresos bajos y medianos muy dependientes de productos básicos.

En un minucioso examen del crecimiento del PIB real per cápita en países de (continúa en la página siguiente)



(viene de la página anterior)

ingresos bajos y medianos durante el reciente período de disminución de los precios de los productos básicos, entre 2011 y 2017, se pone de manifiesto una diferencia asombrosa en el crecimiento económico durante ese período de los países muy dependientes de productos básicos respecto de los que no presentaban esta característica. El crecimiento medio del PIB real per cápita en los países muy dependientes de productos básicos se redujo de forma drástica y constante entre 2012 y 2015, a lo que siguió una cierta mejora que, no obstante, seguía siendo significativamente inferior a la de los países poco dependientes de productos básicos. Además, muchos de los países muy dependientes (67 de 102) también experimentaron un aumento del hambre o un empeoramiento de la situación de crisis durante el mismo período. En estos países, la desaceleración de la economía fue más acusada y el debilitamiento de la economía, más profundo y duradero.

En un estudio reciente de la FAO en el que se analizaron 129 países de ingresos bajos y medianos durante 1995-2017, se observó que la dependencia elevada de la exportación y la importación de productos básicos primarios tiene un efecto negativo estadísticamente significativo en la seguridad alimentaria. En el período estudiado, el aumento medio de la dependencia de la exportación de productos básicos primarios del 1% conllevaba un aumento medio del 2,2% anual de la prevalencia de la subalimentación. En muchos de ellos, los ingresos derivados de la exportación crecieron notablemente y, por lo general, el crecimiento económico aumentó. Sin embargo, en los países importadores netos de alimentos y muy dependientes de la importación de productos básicos, estos períodos de aumento repentino de los precios pueden plantear más dificultades para la seguridad alimentaria y la nutrición. Esto es lo que puede ocurrir en particular en los países compradores netos de alimentos debido a la inflación de los precios de los alimentos importados. Por otro lado, los elevados precios de los alimentos, en especial los de los cereales, pueden ser un gran aliciente para aumentar la producción agrícola, cuyos efectos positivos contrarrestan los efectos perjudiciales de los precios elevados de los alimentos (por ejemplo, para los compradores netos de alimentos) con un efecto neto positivo en la seguridad alimentaria y la nutrición. ■

La desigualdad en la distribución de los ingresos

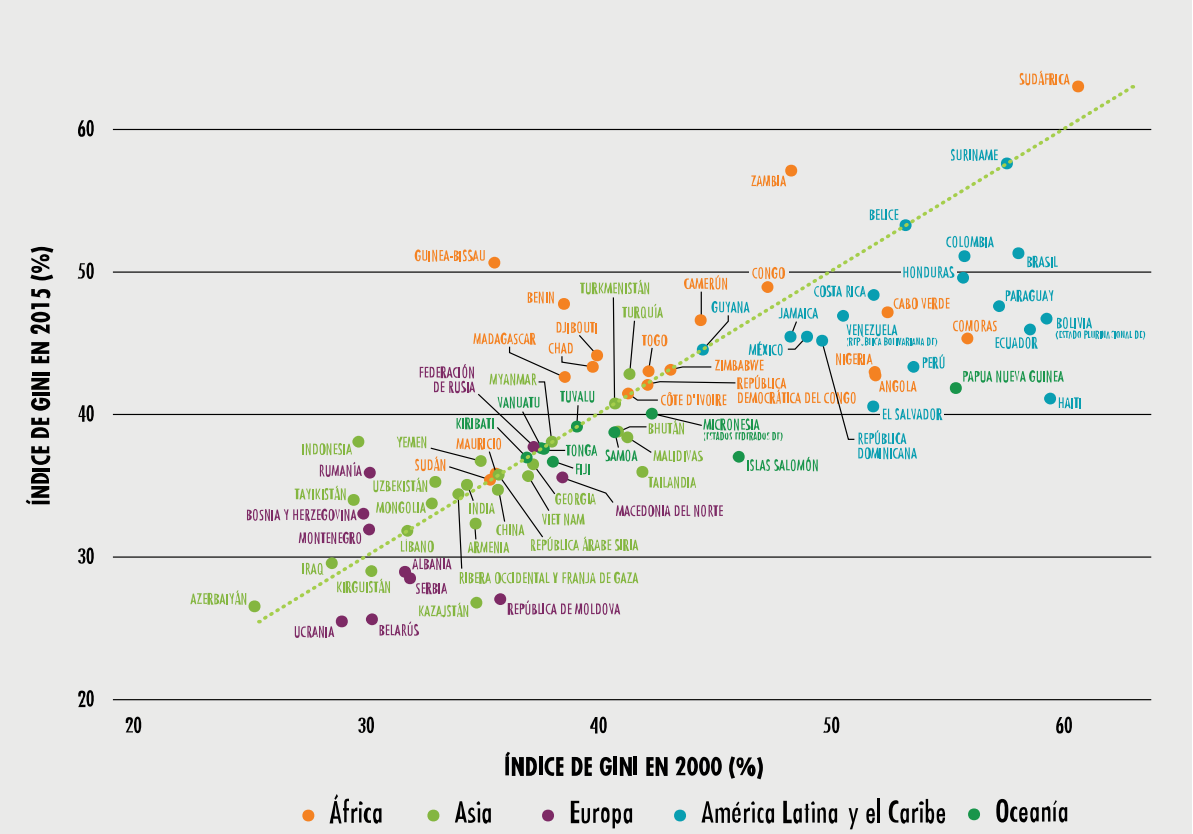
SI HAY UN factor que incide claramente en la falta de éxito en la erradicación del hambre y la pobreza es, sin lugar a dudas, la desigual distribución de los ingresos. Aunque a nivel global se han realizado avances considerables para reducir la pobreza extrema, la desigualdad de ingresos sigue siendo alta. Esto significa que la mayor parte de la reducción de la pobreza se ha logrado gracias al incremento del crecimiento económico y no mediante la disminución de la desigualdad de ingresos.

Esta desigualdad se ha mantenido constante y alta en los últimos quince años. Como región, América Latina y el Caribe registra los mayores avances en cuanto a la reducción de la desigualdad de ingresos, pero sigue teniendo los niveles más altos de desigualdad a nivel mundial. No obstante, este avance general en la distribución de los ingresos no parece reflejarse en la distribución de la remuneración de los trabajadores.

Calculada según la prima de prosperidad comparada, esto es, la diferencia entre la tasa de crecimiento anual en ingresos o consumo del 40% más pobre de la población y la tasa de crecimiento anual de la media de población en la economía, la desigualdad va en aumento en casi la mitad de los países del mundo, incluidos numerosos países de ingresos medianos y bajos.

Sin embargo, si se centra la atención únicamente en los países de ingresos medianos y bajos, la tendencia en la distribución de ingresos es dispar. En la figura que se adjunta podemos comprobar que los países que se encuentran por encima de la línea han registrado un aumento en la desigualdad de ingresos entre los años 2000 y 2015, mientras que en aquellos que están por debajo se ha observado una disminución. Cabe señalar que varios países de África y Asia han registrado un gran aumento de la desigualdad de ingresos en los últimos 15 años. Los países con gran desigualdad son por lo general países con una gran dependencia de productos básicos. En 12 de estos países, la desigualdad de ingresos se mantuvo sin variaciones, mientras que en 26 de ellos la desigualdad aumentó. Pero más importante aún, 20 de estos 26 países tienen una elevada dependencia de los productos básicos.

FIGURA 36
EN ALGUNOS PAÍSES HA DISMINUIDO LA DESIGUALDAD DE INGRESOS, MIENTRAS QUE EN OTROS HA EMPEORADO



NOTAS: Al no disponerse del índice de Gini para todos los países en todos los años, se utilizan los datos disponibles para los períodos 1996-2002 y 2011-15 para informar sobre el índice de Gini en el pasado (2000) y en los últimos años (2015), respectivamente. Solo se emplean países para los que se dispone del índice de Gini en ambos períodos, esto es, un total de 78 países de ingresos medianos y bajos, según la clasificación del Banco Mundial de ingresos nacionales en 2017. Por Europa se entiende los siguientes países de ingresos bajos y medianos: Albania, Belarús, Bosnia y Herzegovina, la Federación de Rusia, Macedonia del Norte, Montenegro, la República de Moldova, Rumanía, Serbia y Ucrania. La Ribera Occidental y la Franja de Gaza es un territorio y sigue la clasificación del Banco Mundial.

FUENTE: C. Holleman y V. Conti (de próxima publicación). *Role of income inequality in shaping outcomes on food insecurity*. Documentos de trabajo 19-06 de la División de Economía del Desarrollo Agrícola de la FAO, Roma, FAO.

La desigualdad de ingresos viene determinada por el tipo de crecimiento económico y la distribución de los ingresos obtenidos de los mercados de factores, en particular los mercados laboral y de capitales. Los países de América Latina, donde la desigualdad sigue siendo alta, aplicaron numerosas reformas iniciadas en el decenio de 1990 a fin de abrir sus economías y fomentar un crecimiento inducido por las exportaciones. Costa Rica constituye un ejemplo en la región de un país en el que se ha diversificado el sector de las exportaciones. Resulta interesante señalar que la desigualdad de ingresos aumentó en Costa Rica a raíz de la intensidad de mano de obra cualificada de los nuevos sectores de exportación, lo que contribuyó a aumentar las brechas salariales.

La desigualdad de ingresos también incide en la repercusión del crecimiento económico. Por ejemplo, si el crecimiento económico está asociado con un aumento de la desigualdad de ingresos, la población más pobre podría no verse

beneficiada por el aumento de la renta nacional. La relación entre el crecimiento económico y un incremento de los ingresos medios y el aumento de la seguridad alimentaria y la nutrición puede ser más débil de lo previsto, especialmente si los niveles de desigualdad de ingresos son altos. En un contexto de crecimiento económico con un alto grado de desigualdad, deben solucionarse las desigualdades para procurar una salida del hambre y la malnutrición.

La desigualdad de ingresos incide en los efectos que la desaceleración o la contracción económica tienen en la seguridad alimentaria y la nutrición. En países en los que la desigualdad es mayor, las desaceleraciones y debilitamientos de la economía tienen un efecto desproporcionado en las poblaciones de bajos ingresos por lo que se refiere a la seguridad alimentaria y nutricional, ya que utilizan buena parte de sus ingresos para la adquisición de alimentos.

La desigualdad aumenta la probabilidad de sufrir in-

seguridad alimentaria grave y este efecto es un 20% mayor en el caso de países de ingresos bajos frente a países de ingresos medianos. Un estudio de la FAO relativo a 75 países de ingresos bajos y medianos constata que, en promedio, los países con un coeficiente de Gini alto, esto es, superior a 0,35, tienen un 33% más de probabilidades de experimentar inseguridad alimentaria grave. De hecho, la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave es casi tres veces mayor en países con una elevada desigualdad de ingresos (el 21%) que en países con poca desigualdad de ingresos (el 7%).

Además, el mismo estudio de la FAO determina que en los países con niveles altos de desigualdad, el aumento de los ingresos familiares guarda una fuerte relación con la reducción de la inseguridad alimentaria grave. En los casos en que existe una desigualdad alta, este efecto es casi tres veces mayor que el de niveles de desigualdad más bajos. Un aumento del 10% en los ingresos familiares se rela-

cióna con una probabilidad menor en 0,8 o 0,3 puntos porcentuales de padecer inseguridad alimentaria grave en países que tienen, respectivamente, una desigualdad alta o más baja.

Las desigualdades de ingresos y riqueza también guardan estrecha relación con la desnutrición, en tanto que modelos de desigualdad más complejos se asocian con la obesidad. Estos modelos de desigualdad asociados a las condiciones de salud se observan en países de ingresos medianos y bajos. Las desigualdades económicas desempeñan un papel significativo, ya que niveles de ingresos más bajos afectan al acceso a la salud, la nutrición y los cuidados. Por ejemplo, en la mayor parte de países, la prevalencia del retraso del crecimiento entre niños menores de cinco años es unas 2,5 veces mayor en el quintil de riqueza más bajo en comparación con el quintil más alto. Además, dentro de los países, también hay desigualdades considerables entre regiones y subgrupos de población. ■